

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, FÉLIX (ed.), *Estudios de lingüística española. Homenaje a Manuel Seco*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2012, 597 pp.

Constituye un deleite para el filólogo, y aún más si cabe para el interesado en cuestiones relacionadas con el léxico, este magnífico homenaje a Manuel Seco, publicado en octubre de 2012, que viene a sumarse a otros dos aparecidos en años anteriores. En esta ocasión la iniciativa parte del editor del volumen, el profesor Félix Rodríguez González, que realiza, como comienzo del apartado introductorio, una breve presentación en la que da noticia del contenido que el lector podrá encontrar en el libro. Esta parte primera, que proporciona información acerca de la cronología vital de Manuel Seco, de su bibliografía y de los estudios sobre su obra, termina con los discursos pronunciados por el propio Félix Rodríguez y por Manuel Seco con motivo de la investidura de este último como doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Alicante.

La comprobación, en una ojeada al índice, de los autores que firman las contribuciones asegura de antemano el carácter extraordinario del volumen, que su lectura refrenda de forma absoluta. La desigualdad en la proporción de las tres partes que constituyen el libro perfilan un homenaje al Seco lexicógrafo y lexicólogo: diecisiete capítulos sobre «Lexicología y lexicografía» al lado de otros dos sobre «Dialectología y Sociolingüística» y uno más sobre «Lenguaje y comunicación». En un último apartado se reúnen cuatro colaboraciones que analizan la obra de Manuel Seco.

Aunque en cada uno de los subconjuntos temáticos mencionados las contribuciones se suceden siguiendo el orden alfabético de sus autores, permítaseme agruparlas aquí de acuerdo con su contenido. De corte historiográfico son los estudios de I. Ahumada, de D. Azorín y de C. Corrales y D. Corbella. En el primero de ellos –«Ideología y corrección lingüística: los precedentes peninsulares de los diccionarios de dudas» (pp. 55-67)–, Ahumada, tras un recorrido por los que pueden considerarse antecedentes del género lexicográfico de los diccionarios de dudas, reconoce a la obra del profesor Seco el mérito de inaugurar un subtipo dentro de los «diccionarios normativos».

En el segundo de estos trabajos –«Contribución a la historia de los términos en los diccionarios generales del español: Salvá y la Academia española ante el problema de los tecnicismos» (pp. 91-118)–, Azorín examina el tratamiento que algunas obras de la lexicografía monolingüe española han otorgado a las voces de especialidad, con especial atención a la labor que en este sentido realiza Vicente Salvá en el siglo XIX.

Por su parte, Corrales y Corbella repasan la historia de los términos relacionados con el azúcar en las ediciones del diccionario académico –«La terminología azucarera en el DRAE» (pp. 153-182)–, elogiando una

labor, que sin haber pretendido nunca ser perfecta, ha recibido, con frecuencia de forma exagerada, una crítica poco dispuesta a reconocer lo que de positivo hay en ella.

En este homenaje se da cabida asimismo a la valiosa información que proporcionan las obras lexicográficas para el estudio lingüístico en general, no solo léxico. Una comprobación de esta realidad constituye la contribución de M.^a T. Echenique sobre el *Vocabulario español-latino* de Nebrija («Consideraciones sobre la pronunciación de la lengua castellana en época de Nebrija a la luz de su *Vocabulario español-latino*», pp. 197-213), que abre un magnífico camino para el estudio de esta obra como testimonio de la enunciación castellana de aquella época, a través del análisis, entre otros aspectos reveladores, de la ordenación alfabética de la obra nebrisense, que hasta el momento se había interpretado únicamente desde la ortografía.

A la historia del léxico pertenecen los trabajos, excepcionalmente documentados, de P. Álvarez de Miranda, de M. Casado y F. González Ollé, y de A. Madroñal, que desentrañan en un excelente ejercicio de investigación, bien el origen y evolución en nuestra lengua del galicismo *puscafé* y sus variantes («Un galicismo reinterpretado y acortado: *pousse-café* > *puscafé*, *pluscafé*, *pos(t)café* y *plus*», pp. 69-89), en un camino, como plantea Álvarez de Miranda, plagado de inconvenientes; bien el del adjetivo *mefistofélico*, que, según demuestran con contundencia Casado y González Ollé, no ha de tomarse como adaptación del correspondiente término alemán («Apuntes para la historia de *mefistofélico*» pp. 133-151), bien el de *tasticot* («*Tasticot* y otros duendes de palabra en Lope», pp. 319-330), cuya procedencia asienta Madroñal en el inicio de un juramento germánico.

A una de las obras más destacadas de la lexicografía española, *Diccionario de uso del español* («Sobre la labor de María Moliner en el *Estudio de Filología de Aragón (EFA)*», pp. 331-353), dedica M. A. Martín Zorraquino, profunda conocedora de la labor de la lexicógrafa aragonesa, unas elocuentes páginas en las que examina el peso que la institución aragonesa pudo ejercer sobre el quehacer de su autora, a quien reconoce, por encima de cualquier influencia, la originalidad de su labor.

Siendo la lexicográfica la labor académica por excelencia, no podía faltar, tratándose de diccionarios, la polémica anti-academicista, abanderada en este caso por Clarín, cuyas declaraciones en este sentido recoge con pormenor R. Rodríguez Marín en «Clarín, la Academia y el diccionario» (pp. 381-416).

La práctica lexicográfica también aparece representada en este volumen por el trabajo de I. Bosque y R. Mairal («Definiciones mínimas», pp. 119-132), en el que, sobre la base de una meditada concepción teórica, se presenta un interesantísimo proyecto —el PDM o *Proyecto de definiciones mínimas*—, basado en el modelo lexemático funcional (MLF),

que consiste, según sus autores, en una forma de organizar el léxico desde la perspectiva onomasiológica frente a la semasiológica de los diccionarios al uso.

En la misma línea, la de los problemas suscitados en la práctica lexicográfica, cuya resolución alienta propuestas teóricas, se incluyen aquellos capítulos dedicados a las dificultades que la gramática plantea a la labor diccionarística. En «El tratamiento de la preposición en diccionarios monolingües de aprendizaje del español» (pp. 297-318) M. C. Lozano, desde la perspectiva de la enseñanza de español como lengua extranjera, revisa, con un balance poco alentador, la información que los diccionarios de ELE proporcionan sobre las preposiciones. En otra de las colaboraciones del volumen, J. DeCesaris, tras un minucioso análisis de corpus, expone las discordancias entre la consideración que las gramáticas realizan respecto a las aposiciones nominales del tipo *obra cumbre* y la información que proporcionan los diccionarios a este propósito.

La lexicología, segunda de las denominaciones que engloba esta segunda parte del volumen, es atendida en tres contribuciones que tienen que ver con temas de plena actualidad, como son las siglas, los fenómenos de interferencia paramórfica o los homónimos parasitarios. En el trabajo sobre «Origen y evolución de las siglas» (pp. 355-379), Félix Rodríguez relaciona el esplendor en el uso de este procedimiento léxico con trasfondos sociales y políticos especialmente significativos. J. M. Seco del Cacho («¿Parafasia canora, *mondegreen* o pomporruta? Sobre la denominación de un fenómeno de interferencia paramórfica en inglés y español», pp. 417-432) reclama un lugar en el estudio lingüístico para el fenómeno de fusión verbal por el que, en virtud de una semejanza sonora, se sustituye una palabra o un segmento fónico de una canción o texto recitado por otro (p. ej. *Voy por rutas imperiales/Pomporrutas imperiales*). Del mismo modo, también D. Varela («Sobre pagadores *paganinis*, locos *locatelis*, bizcos *viscontis* y vivos *vivaldis*: estudio de un grupo peculiar de homónimos parasitarios», pp. 433-455), tras la convincente demostración del carácter sistemático de la hominimia parasitaria, recomienda el estudio profundo de este fenómeno de creación léxica.

Esta parte dedicada a la lexicología y lexicografía se completa con la defensa por parte de D. L. Gold —«The politicization of a monophthong (a refutation of all the Puerto Rican myths about the native Spanish place name *Porto Rico*)», pp. 215-268— de la legitimidad del topónimo *Porto Rico*, apoyada por fuentes documentales y orales que no dejan lugar alguno a la duda.

Los dos capítulos agrupados bajo la denominación «Dialectología y Sociolingüística» abordan aspectos referidos a «La variación diatópica» (pp. 459-471) y a «Ese modo, que puede llamarse *cheli*, de hablar. El *Diccionario cheli* y el *cheli* en el diccionario» (pp. 473-507). En el primero

de ellos G. Colón presenta la complejidad del estudio de los diatopismos a partir de un tema que él mismo ha cultivado en profundidad, el de la geosinonimia dialectal. En la segunda de estas contribuciones, A. M. Vigara, partiendo de la obra de F. Umbral –el *Diccionario cheli*–, realiza una caracterización lingüística exquisita de este fenómeno de la España de la Transición.

«Metagrafía. Transgresión y transmigración de las escrituras públicas» (pp. 511-532), de J. A. Millán, es el título de la única colaboración que responde al epígrafe general «Lenguaje y comunicación», en la que se caracteriza, a partir de una amplia nómina de ejemplos tomados de pintadas de la calle, el fenómeno –denominado por el autor *metagrafía*– consistente en modificar un mensaje escrito mediante la adición, la supresión o la alteración de alguno de sus elementos.

Como señalaba al inicio de estas páginas, el homenaje se cierra, como afirmación de la altura científica del homenajeado, con cuatro «Estudios sobre la obra de Manuel Seco», que ensalzan, de un lado, su labor como teórico de la enseñanza de la lengua española, a través del riguroso análisis de P. Battaner («Y por algo había que empezar: la metodología didáctica de la lengua y la literatura en 1961», pp. 537-560); de otro, el incuestionable valor, en opinión de P. García Mouton, del enfoque sobre «Norma, uso y variación en el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*» (pp. 561-568) y, finalmente, su concepción dinámica de la lengua, fiel a la tradición de la escuela pidaliana («La visión del dinamismo de la lengua en Manuel Seco», pp. 569-584), y la relevancia de su *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua* («La gramática de Manuel Seco», pp. 585-597), que J. Polo, autor de estos dos últimos capítulos, califica, sin ambages, de obra maestra.

En definitiva, un valiosísimo homenaje en su acertado reflejo de la justamente encomiada labor de Manuel Seco y en la reunión de voces indiscutibles del panorama filológico actual, que ofrecen una vez más muestra atinada de su reconocido magisterio.

CRISTINA TABERNERO SALA
Universidad de Navarra

VALEŠ, MIROSLAV, *Observaciones sociolingüísticas del español. Metodología, variación y prestigio*, Saarbrücken, LAP LAMBERT Academic Publishing, 2010, 225 pp.

El pueblo checo ha contado a lo largo de su historia con una asentada tradición lingüística que, si bien llegó muy probablemente a su momento cumbre en los años veinte y treinta del siglo pasado con su célebre Círculo Lingüístico de Praga, ha continuado con un intenso